

APUNTES SOBRE LA FENOMENOLOGIA EN LA PSICOLOGIA ACTUAL

RODRIGUEZ, F.

Dep. Procesos psicológicos básicos y desarrollo
Facultad de Filosofía y Ciencias de la Educación
Universidad del País Vasco (U.P.V./E.H.U.)

1.- PERSPECTIVA HISTORICA

El término "fenomenología" que se aplicaba a mediados del siglo XIX a todo estudio descriptivo, fue precisado y elaborado como una propedeútica de la filosofía y de la ciencia por E.Husserl (1859-1938).

Como solución a la pugna entre "realistas" defensores de la existencia independiente del objeto e "idealistas" partidarios de la prioridad del sujeto, Husserl preconizó un retorno al estudio de la conciencia pura. Un análisis riguroso de las estructuras fundamentales de la conciencia, fuente primera de toda percepción del mundo, garantizaría una base rigurosa para la filosofía y serviría de principio al resto de las disciplinas.

Practicando una serie de operaciones cognitivas llamadas "reducciones" mediante las que cualquier postulado o noción hipotética referente a la existencia del objeto se ponía "entre paréntesis", el fenomenólogo accedía a la conciencia pura y podía analizar su estructura y la manera en que se constituía el mundo objetivo. La fenomenología se revelaba, por tanto, como un principio metodológico que buscaba el retorno a la experiencia original del sujeto y a su corolario, el mundo tal y como es vivido.

Husserl concebía su trabajo como exclusivamente filosófico, sin embargo, sus reflexiones epistemológicas sobre la psicología científica -puesta en cuestión de sus presupuestos fundamentales así como de la manera misma de plantear los problemas- favorecieron una nueva caracterización del objeto y los métodos de la psicología. *Erscheinungsweisen der Farben* de 1911 y *Aufbau der tastwelt* de 1925, escritos por D.Katz, se consideran generalmente como las primeras obras de orientación fenomenológica realizadas por un psicólogo científico. Tanto Katz como su antecesor Stumpf o Wertheimer, fundador de la psicología de la Gestalt, fueron los primeros en instaurar lo que se puede llamar fenomenología experimental en psicología. Conviene recordar, no obstante, que ya en la segunda mitad del siglo XIX, fisiólogos como Purkinje, Helmholtz o Hering desarrollaron una tradición fenomenológica practicando la auto-observación crítica y la observación descriptiva cuyo punto de partida era el mundo del sujeto.

A partir pues de las enseñanzas de dichos investigadores alemanes así como de la influencia directa o indirecta de la obra de Husserl, la fenomenología se introdujo en otros países europeos llegando a ser considerada como una de las grandes corrientes de la psicología europea desde 1910 hasta 1940.

La fenomenología llegó a Estados Unidos a finales de los 30 y sobre todo después de la segunda guerra mundial de la mano de los americanos que habían estudiado en Europa y de los fenomenólogos europeos emigrados a Estados Unidos. Entre estos últimos estaban los gestaltistas Koffka, Köhler y Wertheimer, Goldstein, teórico del organismo desde un punto de vista holístico, Strauss, representante del estudio antropológico de la psicopatología, la fenomenología social de A. Schutz, los filósofos Gurwitsch y Cassirer y muchos otros. Entre los americanos, se consideran como específicamente fenomenológicos los estudios de Rogers (1951), fundador de la terapia "centrada en el cliente", aunque la influencia fenomenológica continúa afianzándose en numerosos centros e investigadores contemporáneos.

2.- FENOMENOLOGIA E INTROSPECCION

La psicología fenomenológica se define como el estudio de los fenómenos tal y como los seres humanos conscientes los experimentan y el método de investigación para el estudio de dichos fenómenos. El término "fenómeno" representa simplemente lo captado en un acto de conciencia. El fenomenólogo se propone describirlo exactamente como se presenta y desvelar todo su significado. La preocupación de la psicología fenomenológica es, por tanto, la experiencia en primera persona, tal como se presenta de hecho, radical e inmediatamente. El fenomenólogo busca aprehender esta realidad vivida en el contexto de las estructuras de significado que la hacen inteligible para el sujeto. La psicología fenomenológica representa así un retorno a la experiencia concreta, al mundo tal y como es originalmente vivido con el fin de preguntarse la génesis de su significado.

El método de la fenomenología exige, en primera instancia, una descripción cuidada y sistemática de lo percibido en la experiencia y, posteriormente, intenta identificar y elucidar su significado esencial. Se trata de significados anteriores a toda suposición o constructo conceptual. De esta manera, el mundo es descrito, y no observado o explicado según tal causa o tal noción implícita, desde el punto de vista de su primera apariencia en la interacción entre el ser en situación y su mundo. La psicología fenomenológica designa pues la disciplina que mediante técnicas esencialmente descriptivas busca explicitar la esencia, la estructura o la forma de la experiencia y del comportamiento humano, eliminando en la medida de lo posible toda presuposición filosófica y cultural. Este objetivo eidético constituye un criterio diferencial definitivo en relación a otros sistemas psicológicos, incluidos los cualitativos.

El método fenomenológico ha sido, a veces, identificado sin discernimiento de otros métodos o conceptos con los que comparte ciertas características. Giorgi ha examinado recientemente (1983) varios de esos casos: los más corrientes son sin duda la identificación de la fenomenología con la introspección y con el interés exclusivo por los datos subjetivos, experienciales, idiográficos o personales.

La introspección y la psicología fenomenológica tienen en común el abordaje descriptivo y el interés en la investigación de la conciencia pero se diferencian en tres puntos fundamentales; por un lado los introspeccionistas buscan hechos y los fenomenólogos significados, por otro, los unos defienden la hipótesis de que la conciencia consiste en un número limitado de elementos mientras que los otros no emiten ningún criterio limitativo en cuanto al contenido de la experiencia; finalmente; los introspeccionistas, considerando que los fenómenos mentales y físicos son

teóricamente distintos, pretenden que los últimos funcionan conforme a la realidad física y están sujetos a las leyes de la causalidad física; ahora bien, para el fenomenólogo, la conciencia no es una realidad del mismo nivel que las demás, sino privilegiada, puesto que representa la fuente de todo conocimiento.

La dimensión de los fenómenos subjetivos ha sido tradicionalmente poco explorada en psicología. La fenomenología se ha interpretado a menudo como interesándose exclusivamente en datos "subjetivos". Debemos señalar que, si el término "subjetivo" implica simplemente que un objeto es aprehendido por un sujeto, ese término se aplica a cada investigador observador, puesto que toda observación no puede efectuarse más que mediatizada por la conciencia de un sujeto. Por contra, si "subjetivo" define una oposición en relación a una realidad "objetiva" -implicando esta última la ausencia de toda referencia a un sujeto humano-, esta distinción es profundamente impertinente, puesto que toda realidad es percibida por un sujeto humano. Es por ello que la fenomenología subraya la interrelación sujeto-objeto percibido, antes que la oposición de dos fuentes independientes de datos. El interés otorgado a la subjetividad se aplica así al sujeto humano en tanto que polo relacional necesario en toda percepción.

Siendo la influencia de la fenomenología inicialmente más aparente en el marco de la psicología clínica en la que la comprensión del modo de ser personal del paciente se revela primordial, se ha desarrollado la impresión de que la fenomenología no podría contribuir a conocimientos nomotéticos. Sin embargo, recogiendo datos basados en la experiencia personal y concreta, la psicología fenomenológica se ha propuesto como tarea la de examinar las estructuras y referentes generales. De la misma manera, la fenomenología se ha visto asociada a una preocupación exclusiva, la de las realidades llamadas interiores, privadas, en oposición a las realidades exteriores o públicas que no serían abordables más que desde una perspectiva científica. Para el fenomenólogo, los objetos perceptuales pueden ser de naturaleza material o pública tanto como personal e inmaterial, y un análisis fenomenológico es realizable en ambos casos.

3.- NUEVAS TENDENCIAS CERCANAS A LA FENOMENOLOGIA.

Al mismo nivel que las nociones reseñadas, algunos movimientos o abordajes contemporáneos en psicología, en razón de fuentes epistemológicas y filosóficas similares, se han asociado igualmente al fenomenológico. Entre ellas podemos citar el abordaje humanista, fenomenológico-existencial, ecológico, etnometodológico y etogénico.

Varios aspectos de la psicología humanista concuerdan, de hecho, enteramente con el abordaje fenomenológico. Citemos cuatro puntos comunes: 1) el interés por la persona en tanto que ser que tiene experiencias, con el acento puesto en sus propiedades estrictamente humanas; 2) la apertura a nuevas fuentes de datos, como las artes y las letras, así como a un largo abanico de métodos; 3) la utilización de métodos adaptados a las preocupaciones y a los intereses humanos y reales, más que el uso de técnicas corrientes de investigación para determinar los temas de estudio; 4) el interés prioritario en la comprensión de la persona sana.

Sin embargo, la psicología humanista apareció en principio como un movimiento de protesta, más que como un programa distinto, definiéndose por oposición al

psicoanálisis y al conductismo en tanto que "tercera fuerza". Más concretamente, la psicología humanista no ha desarrollado un sistema disciplinado conforme a su concepción del ser humano ni en el plano conceptual ni en el metodológico. La diferencia principal con la psicología es, en consecuencia, que la psicología humanista no ha profundizado de forma consistente y rigurosa su visión de la persona-en-el-mundo y ha adoptado tecnología y terminología diversa sin una elaboración unitaria, entre ellas la fenomenología.

Los movimientos de la psiquiatría y de la psicoterapia existencial fenomenológica surgieron de la influencia de la filosofía existencial y se han desarrollado casi simultáneamente al movimiento filosófico, el cual desde sus comienzos se había apropiado de una perspectiva fenomenológica. En efecto, esos dos movimientos filosóficos se han influenciado recíprocamente en sus definiciones conceptuales reforzándose el uno al otro. De hecho, los filósofos existencialistas europeos orientaban sus reflexiones según una perspectiva fenomenológica. Una característica diferencial de la filosofía existencial en relación a la fenomenología es que sostiene la irreductibilidad de los actos afectivos y conativos al nivel de los cognitivos. Por su parte, los psiquiatras y terapeutas fenomenólogos-existenciales han tomado la fenomenología como principio metodológico para la investigación de los estados subjetivos de la psicopatología, ya sea al nivel de la cuidadosa descripción de las experiencias subjetivas como del análisis de la estructura de estados de conciencia o de diversos modos de experimentación del tiempo, del espacio y de otras categorías existenciales fundamentales.

Dentro de la denominada Psicología Ambiental e inspirada en la tradición lewiniana según la cual el contexto social y físico en el que se produce el comportamiento y del que deriva su significado es tan importante como la evaluación de los individuos en contextos controlados de laboratorio, la psicología ecológica se ha propuesto como objetivo documentarse sobre los hábitats que ocupan los residentes de una comunidad, su ocupación y sus relaciones interpersonales. Los "escenarios de conducta" designan los sistemas sociales y físicos delimitados que tienen una función o un programa que cumplir incluyendo a sus participantes, sus actividades normativas y diversos artefactos físicos inherentes al desarrollo del comportamiento (por ejemplo, un quiosco de periódicos, un refrigerador).

Como la fenomenología, la psicología ecológica ha buscado establecer la descripción (ecológica) en el interior de la psicología en tanto que complemento e incluso correctivo de los métodos experimentales. El tipo de estudio adoptado es profundamente etnográfico, es decir que conlleva la observación directa y detallada de medios naturales, cuidando evitar métodos de estudio susceptibles de entorpecer el desarrollo y organizar los datos según modelos conceptuales implícitos. Al igual que el abordaje fenomenológico, la psicología ecológica considera el comportamiento individual inseparable de su contexto, el cual incluye los aspectos interpersonales, sociales y físicos. Sin embargo, la entidad ecológica caracterizada por el "escenario de conducta", no designa un concepto psicológico, sino más bien una unidad del entorno ecológico perceptual teniendo por principio de base que los entornos obedecen a leyes distintas que los comportamientos o psiques individuales.

La Etnometodología, desarrollada en los años 60, se consagra al estudio de los métodos de razonamiento prácticos de todos los días -tradicionalmente considerados como adquiridos y poco estudiados- los cuales se utilizan en la interpretación y la

producción de actividades sociales apropiadas. Los etnometodólogos se proponen identificar y examinar el funcionamiento de las prácticas populares que permiten a los individuos analizar, interpretar y producir actividades sociales pertinentes. Se han interesado igualmente en el hecho de que los investigadores se preocupan poco de su propia familiarización con los sujetos que observan. Actualmente, la etnometodología, habiendo dado lugar a varios desarrollos, como el análisis conversacional, no se considera como un estilo unificado u homogéneo de investigación. Sin embargo, los investigadores de este campo comparten tres aspectos metodológicos importantes, los cuales presentan cierto paralelismo con el abordaje fenomenológico. Todo análisis se centra en la forma según la cual los mismos participantes producen e interpretan sus actividades respectivas; el investigador trata, con espíritu científico, los elementos en apariencia más corrientes, que se podrían considerar como adquiridos; finalmente, se privilegia el estudio de las interacciones que se producen naturalmente.

El abordaje etogénico, defendido por Glaser, Strauss (1967) y Harré (1977) como solución de recambio a la psicología social y a la microsociología, designa un método de análisis de las intenciones y los significados de los actos sociales. El análisis de los informes por los que la gente justifica o explica sus actos públicos, revela la estructura representativa (es decir las convenciones, reglas, rituales sociales, etc.) de la competencia social ideal para un medio dado, lo mismo que el conjunto de actividades necesarias en un individuo para ser un actor social competente.

Los abordajes etogénico y fenomenológico presentan varios puntos comunes. Ninguno de los dos son métodos experimentales y privilegian el estudio en el medio natural, la participación investigador-sujeto y el análisis de los significados y las estructuras del comportamiento. Estas últimas, sin embargo, se refieren exclusivamente al contexto social de lo vivido. El estudio de las estructuras y del sentido del comportamiento es así abordado en tanto que guía de la estructura social estandar de un medio y de los recursos cognitivos que despliega el individuo socialmente competente.

La fenomenología, por el contrario, estudia los significados y las estructuras de los fenómenos humanos en su aspecto eidético, es decir en función de su naturaleza fundamental y sus constituyentes esenciales. En definitiva, el análisis fenomenológico no se preocupa únicamente de los componentes sociales de los comportamientos, aunque estos últimos, según el fenómeno a estudiar, puedan parecer prioritarios.

4.- CONCLUSIONES

Podemos concluir afirmando que, incluso si la psicología fenomenológica comparte con otros sistemas de las ciencias sociales el método cualitativo de investigación, es decir, descriptivo y que privilegia el estudio de los fenómenos que suceden de forma natural, se diferencia claramente por el acento que se pone en la experiencia vivida, por su objetivo eidético que busca la identificación de las estructuras fundamentales de los fenómenos y por su marco conceptual no dualista. Como otros abordajes cualitativos, la fenomenología suscribe una visión de la ciencia más amplia que la de las ciencias naturales. Debemos añadir que el examen de los datos subjetivos no debe confundirse con un subjetivismo en el que las visiones

individuales no deben verificarse ni comunicarse abiertamente, puesto que el fenomenólogo, como el investigador tradicional, preconiza la investigación rigurosa así como la verificación abierta de los resultados, con el objetivo de enunciar generalizaciones más universales del comportamiento.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- BLANCH, J.M.. Psicologías sociales: Aproximación histórica, Ed. Hora, Barna, 1982.
- BORING, E.G. Historia de la psicología experimental, Ed. Trillas, México, 1978.
- GIORGI, A. Concerning the Possibility of Phenomenological Psychological Psychology, en Journal of Phenomenological Psychology, 1983, 14, 2, 129-169.
- GLASSER y STRAUSS. The Discovery of Grounded Theory, Ed. Aldine, Chicago, 1967.
- HARRE, R. Nuevas direcciones en psicología social, en Perspectivas y contextos de la psicología social, Ed. Hispano Europea, Barcelona, 1983.
- PROSHANSKI, H.M. y otros, Psicología ambiental, Ed. Trillas, México, 1978.
- ROGERS, M.F. Sociology, ethnomethodology, and experience, Ed. Cambridge Univ. Press, New York, 1983.
- THINES, G., Phénoménologie et sciences du comportement, Ed. P. Mardaga, Bruxelles, 1980.